

Boris Pasternak

El poeta que a los setenta años ha muerto en la Unión Soviética entre el escándalo y el desprecio, fue también un hijo de la Revolución y ese carácter que desde aquí se nos hace evidente es el primero a subrayar en este momento, por paradójico que parezca. Fue ese rasgo distintivo el que el propio Pasternak reconoció en sí mismo cuando se puso a recorrer meditativamente su vida —en *Salvoconducto*, en el *Ensayo de autobiografía*— y el que volvió a imponersele con fuerza cuando la tormenta de la guerra fría se acumuló sobre él con motivo de *El doctor Yivago*.

En él y en los poetas de su generación se ejerció imperiosamente la lección del tiempo en cuanto historia humana en acción, con sentido original y creador. El núcleo simbolista en que se formó y que venía esforzándose por ingresar al futurismo, quizás no habría superado la mimética versión rusa de una escuela occidental con las mismas calidades y debilidades, con la misma vaguedad e idéntica obliteración de caminos, si no irrumpen en los poetas que lo integraban un Octubre Rojo que les impone, ardentemente, una lección dura y útil: la de la historia viviente en que de pronto estos hombres se van inmersos, no ya —según el sagaz esquema sartriano— como simple tradición de cultura y costumbres, sino como innovación y perspectiva de futuro. Lo que Octubre Rojo proporciona a estos poetas es la prístina conciencia de que son parte de la historia en calidad de creadores legítimos. Más aún: que son punto de partida de una historia nueva.

Es en Alexander Blok, confesado maestro de Pasternak, donde es más notoria esta flexión si se enfrenta a sus libros *La dama de la belleza* o *Arpas y violines*, su poema *Los doce* que escribe en los primeros días del año 1918, mientras oye a su alrededor un inmenso ruido, "sin duda el que produce el hundimiento del mundo antiguo". La nueva realidad ya estaba anunciada en el gran poema de Maïakovsky *La nube en pantalones* con que el futurismo se preparaba a dar forma poética a los tiempos modernos.

Pero es igualmente la incitación de esta desencadenada historia nueva la que explica la intensidad, la precisión y la pura novedad que resplandece en las primeras colecciones de poemas de Pasternak. Así lo sintió un crítico de su generación, el muy conocido Ilya Ehrenburg, cuando decía de estos poemas que eran la expresión "de un enorme ¡oh! maravillado ante el mundo, visto como si acabara de salir del diluvio". No el mundo de la creación que otros poetas europeos trataron de recuperar en un esfuerzo de inocencia arcaizante, sino el mundo que un cataclismo —ya no divino, sino humano— ha limpiado; que resulta nuevo a pesar de su antigüedad, que es sin duda creador. Basta reeler *Por encima de los obstáculos*, *Mi hermana la vida*, *Tema y variaciones*, e incluso *El año 1905*. Un libro, *Segundo nacimiento*, parece querer decirlo más explícitamente.

Esta situación equipararía a Pasternak con Maïakovsky, y no es así. Hay en la elección definitiva del camino de Pasternak una curiosa competencia con el genio frenético de Maïakovsky. Este le sirvió para determinar claramente qué cosas no podía ni debía hacer porque aquel voraz poeta las había hecho propias antes que nadie y porque tampoco se correspondían con su peculiar naturaleza verdadera. En Maïakovsky todo es novedad y abrupta creación; en Pasternak pesa la formación culta de ese hogar burgués dominado por la admirada figura de su padre, y donde él tuvo primeros contactos con la literatura de León Tolstói y la música de Scriabin. (*Ensayo de autobiografía*.)

De ahí parte ese equilibrio, ese pacto entre dos mundos y dos realidades que durante esta tormenta le ha permitido ser pariente del progresista occidental, y que a lo largo de su vida se irá decantando y per-

feccionando merced a su contacto viviente con los genios del pasado —Shakespeare, Goethe, a los cuales traduce— y a su rechazo creciente de la era staliniana.

Cuando la publicación de *El doctor Yivago*, Pasternak daba fe de su reconocimiento a la pedagogía literaria soviética en lo que ésta había tenido de fuerza contrastante y estimulante: "Yo he sido un poeta esotérico, perdido en ensueños inconsistentes; debo mucho a esta pedagogía y le estoy agradecido. Si es verdad que no me he transformado en un realista socialista, no es menos cierto que he llegado a ser un realista, simplemente, y de eso estoy contento". Alguna vez, en épocas duras para su país, habló Gide de las virtudes de la "contrainte".

En Pasternak la Revolución fue el hecho capital de una vida: era ya un ser formado —tenía veintisiete años— cuando sobreviene en él esta convulsión, y si revisamos ahora su obra concluida encontraremos que son mayoría los textos anclados sobre ese acontecimiento, al cual rondan con un encubierto afán de comprensión profunda, espiritual, y no sólo económica o política, como corresponde a un poeta. Desde sus "fragmentos de prosa", como el admirable *Relato*, hasta el último, largamente trabajado *Doctor Yivago*; desde los poemas de *Mi hermana la vida* hasta esos *Trenes del alba* en que la contienda última tiene un regusto que evoca aquel sacudón de su juventud. Por un lado está heredando el criterio stendhaliano que Tolstói hizo suyo y legó a todos los narradores soviéticos, de injertar las vidas particulares en la historia como vicisitud mayor y revelación última.



Poeta en su prosa, exiliado en su patria, malentendido por la fama, víctima de un escándalo que no quiso provocar.

Por otra parte algo más consustancial: una distensión extremada de la vida, a imagen de la cuerda estirada, que no se rompe como en Chejov, y que vibra para provocar un sonido original, aquel revelador e intrínseco a su esencia. Este sonido sólo puede darse a través de la poesía, o de una prosa que es también obra de poeta; a través del

uso intenso de la metáfora entendida como el único instrumento capaz de suficiente afinación para pulsarla. Lo que alcanza entonces Pasternak, lo que pone de nuevo sobre un Lermontov o un Tolstói, es la nueva alianza del hombre y la naturaleza dentro de un ritmo acelerado, dentro de una vigilada embriaguez lírica, y es éste el único sentido que la palabra realismo puede tener en su boca.

La polémica de la guerra fría ha sumado a las torpezas soviéticas muchas otras del lado occidental como para que esta fama que tanto ansiaba Pasternak, y legítimamente, pudiera ser otra cosa que "la suma de malentendidos" de que habló su maestro Rainer María Rilke. Quizás muchos años sean necesarios para disiparlos: para que los soviéticos puedan ver a Pasternak con los ojos discrepantes pero honestos con que lo contemplaba Sholójov; para que los occidentales dejen de pretender convertir en un abaunderado de la cultura cuando no de la religión atlántica, a un escritor visiblemente agnóstico, tan visiblemente situado ante el dilema de una nueva historicidad, y que sólo podría aproximarse, dentro de nuestras literaturas en prosa, al realismo burgués de Thomas Mann.

Ahora que ha desaparecido ese rostro atento, serio y dulce a la vez, esa mirada interrogante y como lejana, quizás el único homenaje que en este momento debamos rendirle no sea al alto escritor —para el cual habrá un tiempo, una polémica, un proceso—, sino al hombre Boris Pasternak. Porque en sus libros, en unas pocas palabras traducidas por las agencias, en algunas declaraciones, ha testimoniado de una dignidad, una entereza, una fidelidad a sí mismo y a sus ideas que dan prueba de una sensible grandeza, la que, esa sí, se ha perdido para siempre.

Libros

★ **Alberto Girri: Propiedades de la magia.** Buenos Aires, Sur, 1959, 102 pá. (Con una selección de dibujos de Juan Battia Planas).

Este camino poético que aquí detestamos en un libro, había sido comenzado por Girri en *La penitencia* y *el mérito* (1957) al cual pertenecen algunos de los poemas de la magia que ahora se someten a una nueva estructura.

En aquel volumen Girri amplía y unifica una de las direcciones más notorias de su poesía. Ya había intentado, y en la antología titulada *Línea de la vida* (que seleccionó y prologó con fervor Murena) se podía seguir con claridad, un progresivo despojamiento de los resortes asociativos, comparativos, de los mecanismos poéticos, tratando de rehacerse al paralelismo que instaura el poema entre carne y fantasma de otra carne. Simultáneamente Girri buscaba un adelantamiento temático para reducir la experiencia poética a un acontecer original del pensamiento, revelador, aunque dentro del mundo concreto todavía, de la esencialidad del ser.

Todo esto, quizás sin apercibirse demasiado, dentro de una modulación artificial que ha hecho lo singular de la poesía bonaerense, y no argentina — en las últimas décadas, utilizando las sonoridades más opacas, los ritmos más concisos y menes cantados, con un constante desvío para las formas melódicas.

En *Propiedades de la magia* intenta un salto para establecer en un territorio autárquico de la poesía que nos tomamos obliterado, como si ella comenzara a abastecerse de sí misma, no en cuanto formulación de una constante arte poética, sino como afirmación de una independencia mágica que crea un mundo enteramente nuevo con sus leyes peculiares y un desec constante de erradicar la trascendencia. El poeta juega con ella, sabe que es una tentación implícita del tema y de la incidencia normal del lector, pero con austeridad se aparta de esas tentaciones. Sin embargo Girri no cree en la magia. Apenas, y si verdaderamente, en la poesía.

Uno de los mejores poemas parece decirlo, sin decirlo:

El agua es sagrada, los peces son inmunes. Cuando un designio sobrenatural, inflexible, provoca su inmigración y su muerte los putrefactos cuerpos engendran semejantes, casi peces, pero no peces, animales imperfectos que desconocen la similitud.

Pero este poema, además, da la medida del rigor creativo del actual Girri, de como, atravesando varios túneles contornos protoplasmáticos, insinceros, ha llegado a una simplicidad poderosa, limpia y dura, a una conclusión estricta como de connotación taquigráfica que ama tolerar un muy apagado, cauto, canto subterráneo. El estado actual de la poesía bonaerense le debe mucho, y él debe aún mucho a los temas que le rondan: el sonido seco de la materia, la respiración libre del hombre, la inteligibilidad del mundo. Por eso este libro, a pesar de sus hallazgos originales, es, en él, nuevamente pisada, para hacer otro lado.

LA VERDAD SOBRE CUBA

Audición del MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD CON CUBA. — Domingos a las 18 hs. por CX. 30 Radio Nacional.

Se irradiará un saludo del Pte. de Cuba doctor Osvaldo Dorticós.

CARPETA DE MI GESTIÓN TERRESTRE (POESÍA, 1956-1959)

por

JUAN CUNHA

Distribuye LIBRERÍA ALFA Ciudadela 1339

PREMIO LITERARIO

LIBRERÍA ALFA, en representación de EDITORIAL NOGUER S. A., notifica la institución de los Premios Internacionales ECON por valor de US\$ 24.000.

Con ocasión de su décimo aniversario, la editorial alemana ECON ha convocado, en colaboración con otras diez importantes editoriales europeas y norteamericanas, un Concurso internacional para obras de divulgación (Non fiction books) dotado con tres premios por un importe total de 100.000 Marcos, (US\$ 24.000 aproximadamente). El primer premio es de 50.000 Marcos, el segundo de 30.000 Marcos y el tercero de 20.000 Marcos.

La obra que obtenga el primer premio será publicada simultáneamente en los países y por los editores que se expresan: Alemania: ECON; Dinamarca: GYLDENDAL; España y países de lengua española: NOGUER; Estados Unidos: MC GRAW-HILL; Finlandia: OTAVA; Francia: HACHETTE; Holanda: GAADE; Inglaterra y Common-

wealth: HODDER & STOUGHTON; Italia: GARZANTI; Noruega: GYLDENDAL; Suecia: FORUM.

El jurado que adjudicará estos premios será internacional y estará integrado por los siguientes miembros: Mr. Attenborough (de Hodder & Stoughton, Londres); Dra. Dalai (de Garzanti, Milán); M. Gruénais (de Hachette, París); Sr Helms (de Forum, Estocolmo); Mr. Kuhn (de Mc Graw-Hill, Nueva York); Dr. Vogel y Sr. Barth von Wehrenalp (de Econ, Düsseldorf).

El tema de la obra deberá estar situado en el ámbito de la ciencia, la economía, la técnica o la cultura y revestir interés internacional. Su base será científica pero ha de estar redactada de forma que interese a un amplio círculo de lectores.

Pueden tomar parte en el Concurso autores de todos los países del mundo.

Los originales en lengua española deberán enviarse a EDITORIAL NOGUER, S. A. (Paseo de Gracia, 98. Barcelona - 8. España), donde informarán asimismo sobre las bases del Concurso.

El plazo para la admisión de originales finalizará el 31 de octubre de 1961.